

EL DIARIO POPULAR

Desando la empresa de EL DIARIO POPULAR dar fiel cumplimiento a la benéfica Ley del Descanso Dominical, cuyo éxito le interesa vivamente; en conformidad al art. 1.º dará descanso a sus operarios y empleados el 1.º de Enero, y por consiguiente, EL DIARIO POPULAR no se publicará mañana Jueves 2 de Enero de 1908.

EL DIARIO POPULAR

SANTIAGO, 1.º DE ENERO DE 1908

¿OTRA VEZ LA HUELGA?

Se ha dicho ayer que el comité de nominado congreso social obrero había decretado una huelga general en todo el país, como protesta por las víctimas de la huelga de Tarapacá.

Verdaderamente maravilla el concepto que este grupo, que ha asumido por sí y ante sí la iniciativa de estos movimientos, tiene de lo que es la huelga, y sobre todo de la huelga general.

Se dice que se ha discutido la huelga en el comité con la huelga general. Qué no pasa una que por otro modo ó por otro no se plantea en un caso este mismo acuerdo.

Y no están con otra cosa para cada cuestión obrera. No parece sino que no tuvieron la menor idea de la huelga general, ni de ninguna otra solución. Y, sin embargo, es evidente, y no hay quien no lo reconozca, que no hay arma de combate de uso más delicado, y difícil y está allí que la huelga general.

En repetidas ocasiones hemos escrito, no las opiniones de los capitalistas, ni burgueses, ni reaccionarios, sino las ideas de los propios socialistas de sus propios días, más notables y faustos, de sus propios Congresos auténticos: la mayoría por parte las condenan en su totalidad, en términos vehementes ó desconfían de su eficacia en absoluto, en vista de su desastrosa experiencia, y los que los aceptan, en salvo los anarquistas, con tales cánticos y co-diciones, que resultan prácticamente irrealizables.

Y en efecto, nada hay más raro en Europa y Estados Unidos que un ejemplo, y nunca, aún decretada de momento, es general, ni a todas las profesiones, ni a todos los obreros, sino a una ínfima minoría, ni me nos a todo un país, de lo cual no hay ejemplo alguno en la historia del mundo.

Mientras tanto, nuestros noveles académicos socialistas, con una inconsciente no explicable sino por la incapacidad— a pesar de que los críticos son los recuerdos que han dejado los ensayos hechos, en Antofagasta y Copiapó, en Valparaíso, en Santiago, en Octubre de 1905, y ahora en Iquique— la decretan sin más año ni término como la cosa más sencilla del mundo.

Hasta ahora, desde 1905 está, felizmente todos esos comités de huelga general, aquí en Santiago, los ha venido frustrando la proverbial san sabiduría y espíritu práctico de nuestros obreros.

Bien comprenden que el es absolutamente pacífico, y de pura ciencia, como aquella del 1.º de Mayo último, es simplemente la pérdida de un día de trabajo, totalmente, sin provecho de ninguna especie y no pocos ni tan leves por juicios para los mismos obreros, y sus familias, y sus patrones y el público. Y que, a pesar que salga de esos límites, digamos, simplemente en relación y la huelga, porque es moralmente imposible, más por su moderación, el orden y compostura, grandes masas de hombres de todas clases entre los que nunca faltan algunos fermentos anarquistas, ni las excitaciones de violencias arrojadas y del alcohol, y de la misma sociedad sólo le fuma británica ha podido hacer una vez la huelga de brazos cruzados. El temperamento latino, ni menos el chileno, no se aviene con semejante pasividad, serena, silenciosa y fría, y silenciosa, digno de una vez.

Y en el caso actual, más obvio

práctico tendría la pérdida de uno ó más días de trabajo en homenaje a los muertos de Iquique? ¿Es que los aprovechará la huelga general, ni a los muertos ni a sus desgraciados sobrevivientes?

Lo lógico y práctico sería, no la huelga del trabajo, sino, si se quiere, todo lo contrario: trabajar más para enviarle el óbolo de ese salario a los desgraciados é inocentes deudos de los muertos. Que todos los obreros les dedicaran el salario de un día de trabajo, sería humano y cristiano; pero la inutilidad, estéril y dañina costumbre de uno ó más días de huelga, es casi un seso, porque es obsequiarlos algo que no les sirve para nada en medio de la pobreza y desamparo en que se encuentran, ni les servirá a las almas de los que cayeron...

Y si lo que desean es dar nos muestra de solidaridad más solemne, más pública, más elocuente y a la vez más benéfica que otra manifestación más hermosa, por ejemplo, que el óbolo de un día de trabajo de todos?

El, pues, la huelga general está contraindicada siempre, porque es siempre fatosa, fustosa é ineficaz; en el caso actual y para el objeto que se pretende, estaría más contraindicada que nunca.

Lo mismo práctico, conducente y útil, es una gran huelga y cordialidad, nos parece el que debemos indicarlo, y que proponemos, por nuestra parte, seguros de que hallará el aplauso de todos los obreros serenos y honestos, y la gratitud de aquellos que serían objeto de la manifestación.

El año pasado y el nuevo

Lo habéis visto acabarse, sin pesor... Ha sido un año malo...

Lo hemos vivido, oyendo resonar cada día en nuestros oídos la misma fastidiosa palabra, crisis...

Crisis ministeriales, sinónimo de desmoronamiento, unas las otras...

Crisis de cambio, hasta bajar á 8 peniques...

Crisis comercial, hasta la inminencia de la moratoria...

Crisis social hasta el sangriento desahucio de Iquique...

Bien podríamos llamarlo el año de las crisis, el año crítico por excelencia, después de los días críticos con que el año anterior, desde el 1.º de Agosto, nos mantuvo sobrellevados el terrible Capitán Middleton...

Las crisis, sin embargo, si son dolorosas mientras actúan, enlazaran sus bienas también; si enserian sucesos, también promesas...

La crisis del cambio, llegando hasta los extremos que llegó, nos ha enseñado á ser más cautos, más esquivos; á trabajar más, y así del mismo mal, ha salido la reacción favorable, que nos anuncia para este año un cambio favorable.

La crisis comercial, cerrando el ciclo, si ha herido las industrias nacionales, ha cortado también las alas del lujo y de los vicios. Nos ha dejado más pobres; pero costruirá á nuestros mentes victoriosas. Ha llamado á la acción á las familias extraviadas por el espejismo de los millones, el ahorro á los prodigos, y al trabajo á los zánganos.

La crisis social hará reflexionar á los ricos en los deberes sociales de la riqueza; y los gobernantes en su deber supremo de realizar el bien común y, de preferencia, el de los más débiles, el de los pobres; y á los obreros en la vanidad de las promesas del socialismo para realizar su bien, que está en ser útil de su parte; no propio, asociado al de las demás clases y fuerzas sociales den-

tro del orden social cristiano, que le dará, con el bien relativo, la paz, en la tierra y las esperanzas divinas. Sólo las crisis ministeriales no se sabe qué bienes traigan, á no ser que S. E. se desenganse del equilibrio inestable que caracteriza á los ministerios de administración, y nos dé el fin al Ministerio solidamente parlamentario. Puede ser...

Y á todos, estas miserias humanas nos desprendan más y más el corazón de estas cosas de la tierra y del tiempo, que son tan fútiles, deshechables y fugitivas... Y miremos más allá de la tierra y del tiempo, á los bienes verdaderos y que no pasarán jamás. Este continuo desengaño de los hombres y este incesante afán por las cosas de este mundo, jamás satisfecho; esta sucesión tan rápida de los acontecimientos que tantos nos apasionan un momento de los cuales bien pronto no nos quedará sino un horroroso recuerdo; este correr veloz y destructor del tiempo, que va dejando cada año tantos afectos truncados, tantas ilusiones marchitas, tantas esperanzas desvanecidas, tantos lazos rotos, tantos conocidos y amigos en la tumba; que todas estas dolorosas realidades, que son el triste balance de cada año, nos elevan á Aquel que es el dios que no es un buda, que no paga, que no engaña, que es la infinita y eterna felicidad que anhelamos.

Mientras estas reflexiones vanían á mi espíritu, emergiéndolo en profundas meditaciones, en medio del silencio de la noche llegán á mis oídos, leídos, leídos y leídos los cantos de la campanita de los Cepuchinas, como el eco de una plegaria humilde y ferviente, que sube al Cielo por el mundo, mientras resuena el estampido del estío que anuncia el nuevo año...

Y que mi plegaria á la que en este primer momento del año brota de esas ámas virginales y postivas...

Que Dios perdona la muchedumbre de nuestras iniquidades... que el enjague las lágrimas de los que lloran... que se disipe las tinieblas de los que no le conocen... que vuelva á El á los individuos y los pueblos para que hallen su paz... que una bendición sea, más generosa que nunca, descendiendo este año sobre el mundo, sobre nuestra patria, sobre los que amamos, sobre nosotros, con nuevos raudales de fe, de amor y de esperanzas...

K.

Por salir al año nuevo

Sin plata en el bolsillo, sin amores importunos, sin locuras de juventud ni ilusiones de pollo siglo pasado, para mí no es híz el Año Nuevo, bien lo sé. Sin embargo, por que no me pille durmiendo algo de casa y por ahí merodeo y me entranque, viendo gozar á otros.

A veces me acerco á los grupos de alegres presentas, por si me toca de retroque un abrazo de un nuevo, que si así, si tiene la manita, lo recibo con santa resignación.

El año pasado me fueron dos y como no me cayeron mal, anoche me largué á la plaza y me enrolé en el paseo. Algo que se pesque, decía para mí, y en realidad, pesqué más de algo, como lo verá el lector.

Confesaré de ligero que una vez en el paseo sentí grande atracción á un grupo en que se destacaba la figura de una hija de Eva, capaz de haber hecho perder los quillates al anacoreta más curtido.

Con ansias esperé las 12 y, cuando sólo faltaban unos cuantos segundos, iba yo casi adolorado de aquel pedazo de cielo.

Y perdone el lector el hago esta confesión que acaso más tarde me avergüen, pues es fama que los periodistas no sentimos ó no debemos sentir ni amor ni hambre, más bien dicho, no podemos ni amar ni tener hambre, aunque de fijos nos muramos.

Algo que se pesque, repeta yo y seguita la pista. ¡Puff! sonó el cañonazo y mil brazos se vieron entrecruzarse.

Abí se formó la bolina más espantosa, que yo quisiera aprovechar para dar un abrazo tan espiritual como apropiado á aquella murripea alegre y seductora.

Algo que se pesque, repeta; pero apenas siendo los brazos, siento que un pesado bastón voltea el ala de mi sombrero, y de paso me lleva el extremo de una oreja y la mitad de un carrillo. Quise contraer, y una veía mal:

AL



Alum

dia, un escogido, la chiquilla, me clara un milid de un ojo.

Ya había pasado... cuando la hora en que hacer aquella tenor... Esto de los abrazos prohibidos, digo más de un prójimo percaros igual al mite

Con aquella pesca mis correrías de año. Cuando volví á... bdo de mi amigo Pa...

Venia el gallo na del banquete presidido de la madrugada... palos del año y los consorte me habíat sueño, tenía al meno posar.

—¿Para dónde vas á deshoras, me dices que pelas á los tunas del que amanece en el cartujo, que te las sillas.

—Añ es, hombre; haré más. Me voy á —Aguárdate. Ya cho, has' grande.

Mira, yo no sé al año nuevo. La casa lo mejor para estos, echar una cama al ah...

—Pero, si ya me ec coja y casi me dejan demaniamos.

—Pero cómo, si té frac, traje que no se coque para cubrir una...

—Y cómo lo ha me desvisto ni por á ganoz otre cosa: por los té también para iguales?

—Sería nos loca podría tomaros por tel, y hacernos pasar...

—No, hombre, sé late frac, verás que verás. Mira, está así para hacer parecer...

—¡Diable! pero á eso; nunca he salido aventuras.

—No importa, vi mite que tengo una porta un percaros...

Me convenyó aquí Del fondo de un ropi lle flustre preña... que se mereco, le pa lleugo me ensarté un colero y á la calle.

Me llevé aquel bri partes. Al hotel tal, caná, á la de esas des la aquella, y, por mí todas estas bon carra... Escan le á de la ma bre da todas los d rompía el estómago... ya había hecho la di quele presidencial... nos agrado que yo... Pensamos un con mos á la Alameda. I ni un sandwich. Sólo duramos á medio... que íbamos da figur